



(<https://www.facebook.com/elmedicoint/>)



(<https://twitter.com/Elmedicoint>)



(<https://www.youtube.com/user/elmedicointeractivo>)



(<https://www.linkedin.com/showcase/revista-el-medico/>)

El Médico
Interactivo

(<https://elmedicointeractivo.com>)



Carta a mi amigo Dr. Ignacio de Arana Amurrio, en el recuerdo de ilusionantes proyectos literarios



El Médico Interactivo

4 de diciembre 2019. 9:07 am

En Málaga, desde mi "guarida", contemplando una vez más cómo la raya del mar se hace cielo, a 4 de diciembre de 2019

Querido Ignacio:

Sé que has de comprender bien que hoy utilice yo este medio epistolar –quizás un tanto arcaico ya– para dirigirme a ti, que nos dejaste hace pocas fechas, pero así, de este modo, puedo encomendarle la misiva a nuestro amigo San Ambrosio, el que lo era también de San Agustín, y que tú y yo sabemos que fue, sin duda, la primera persona que en las Españas leyó en voz baja, sin proclamar estridencia alguna, y por eso estoy seguro que te hará llegar con premura esta misiva mía, bien rebasada ya las puertas del Paraíso.

Ignacio, ando ya a veces perdiendo la memoria para dar con el nombre de algún fármaco, de los que he prescrito cientos de veces (dicen mis colegas que eso es falta de atención. Mejor así), pero no olvido las fechas en que los *viejos de Asemeya* nos reuníamos en aquellos congresos de provincias, que para no autoproclamarnos de petulantes, los llamábamos *Reuniones*. Y claro que recuerdo perfectamente la de Salamanca, quizás en 1991. Nuestro mejor historiador de Asemeya, Dr. Francisco L. Redondo, tendrá a bien corregirme si merece la ocasión. Fue allí donde nos conocimos, y fui allí donde, por tu mediación y entusiasmo acepté organizar la del siguiente año en Málaga. Fue en la capital de la Costa del Sol donde, en mi comunicación literaria, yo me afanaba en imbuir el amor a Malaka o a Mainake, que a la postre pude demostrar que eran la misma ciudad, bajo los influjos mágicos de la deidad Noctiluca, mientras tú ponías todo tu empeño en tu comunicación, *Regreso del más allá*, mostrándonos la intrahistoria del viaje marítimo a occidente de tres navíos mínimos, donde los navegantes miraban cada tarde con entusiasmo cómo el sol se ocultaba tras el horizonte marítimo.

Y tras la Reunión de Málaga vino la de Alicante, la X (1993), donde en tu comunicación *El miradero del mar* narrabas una bonita historia que podía durar el tiempo que tarda en consumirse un cigarrillo.

Y tras Alicante, Sigüenza (1994). No faltábamos a ninguna. El sedimento de la literatura en aquellos trabajos de quince minutos de lectura sosegada iba forjando nuestra relación. La amistad surgida de la afición a la literatura. Te recuerdo, Ignacio, aunque bien lo sabes, que el vocablo *amigo* no es palabra menor, y que comparte raíz, en el latín que yo estudié, ni más ni menos, con la palabra *amor*. Que amigo viene de *amicus* y éste del verbo *amare*. Amistad y amor, seguramente las dos palabras más bellas que contiene el diccionario de la RAE. Pues eso eran esas reuniones, el excipiente de esa pócima donde flotan todos los

encuentros de los amigos, la proteína que une a todos los que militamos en el entusiasmo de *Asemeya*. En Sigüenza, a la sombra del Doncel, hablaste del cardenal Cisneros como vicario episcopal, con la seguridad de tu verbo auténtico madrileño, impregnado de ligeros matices castizos.

Y luego vinieron otras anuales *reuniones*. Encuentro el libro de ponencias de la XV Reunión en Sevilla en 2002. Participas con un trabajo de título *En Sevilla con Monardes, entre el humo del tabaco* (maldigo yo a esta planta solanácea). Relatas de antaño los pretendidos efectos medicinales de la planta y los virtuosos usos más reciente,s como rapé.

Y tus libros, unos en la soledad de tu creación. Magníficos, entretenidos, curiosos, con belleza literaria todos: *Historias curiosas de la medicina, Historias curiosas en la Iglesia, Historias curiosas del arte, De cómo un hongo salvó el mundo*. Y también aquellos otros, donde yo, actuando de patriarca literario invitaba a un grupo de colegas médicos y escritores a participar. Iniciamos la aventura en 1992 con un libro de título 'cantado', *Relatos Médicos*. Éramos seis los aventureros de las letras en esta ocasión a los que nos unía, al menos, el hecho de contemplar al hombre no solamente en sus dolencias corporales sino en su dimensión más profunda y trascendente, apreciando en él la belleza de su alma, la ternura de sus sentimientos y la grandeza de su espíritu, algo que siempre decías que no estaba protocolizado en las historias clínicas. Aquí, en este libro participaste con tres relatos: *La más alta ocasión, Un niño diferente y El hombre que no quería abrir los ojos*.

Luego, en 2005, nos reunimos veintisiete autores todos médicos escritores. Y este número de médicos, tú entre ellos, claro, es más que una multitud, debe ser una muchedumbre. Porque los médicos son ordenados en el enjambre de sus papeles que componen las historias clínicas (ahora en la pantalla del ordenador) pero enormemente rebeldes cuando la literatura anuda los axones de sus neuronas y se convierte en su segunda vocación. Y entre esta *turba medicorum hispanorum* estabas tú con dos trabajos magníficos titulados *Sofié que tú me llevabas y La justicia del arte*. Se reunieron en un libro de título lógico, *Recetando palabras*. En esta ocasión yo había asumido, además del papel de amigo tuyo, el de tu editor en *grupoeditorial33*, como también lo fui en aquella otra obra *El proyecto Prometeo*, donde seleccionabas veintiuna narraciones cortas.

Y finalmente, hace un mes escaso, por primera vez en nuestras vidas de comunión de la amistad me dijiste que no. Te ofrecí participar en otro proyecto literario en común. Veintidós médicos escritores participarían en un libro de título muy galénico, *Letra de Médico*. Me dijiste que no y yo advertí los motivos. Creo que te costó mucho, incluso alguna lágrima intuí, negarte a escribir en esta última ocasión.

Bueno, Ignacio, no sé cómo anda la librería celestial en estos momentos, pero seguro que podrás echar un vistazo al libro junto con José María Porta que uno de sus trabajos sí aparece, por arte y gracias de una excavación filial en sus papeles, en el libro citado. Comenta el libro con José María. Te compensará. Ya sabes lo que pienso, los dos habéis tenido una vida intensa y la habéis vivido impartiendo generosidad. A nosotros nos hicisteis el regalo de vuestra amistad. Los dos excelentes amigos y buenas personas.

Sed eternamente felices. Un fuerte abrazo

Ángel

Darias anuncia el refuerzo de la Atención Primaria gracias a la UE y al Plan España Puede

(<https://elmedicointeractivo.com/darias-anuncia-el-refuerzo-de-la-atencion-primaria-gracias-a-la-ue-y-el-plan-espana-puede/>)

Los programas de trasplante pulmonar redujeron su actividad un 20 por ciento en 2020

(<https://elmedicointeractivo.com/los-programas-de-trasplante-pulmonar-redujeron-su-actividad-un-20-por-ciento-en-2020/>)

TODO SOBRE
RESPIRATORIO

